Los 60 años de Flacso: aportes y desafíos de las ciencias sociales en América Latina

editorial universitaria

Rectora de la UNAH
Julieta Castellanos

Vicerrectora Académica
Belinda Flores de Mendoza

Director de la Editorial Universitaria
Evaristo López Rojas

Los 60 años de Flacso: aportes y desafíos de las ciencias sociales en América Latina

Rolando Sierra Fonseca
Editor

Primera edición, noviembre de 2017
© Editorial Universitaria
Universidad Nacional Autónoma de Honduras
ISBN: 978-99979-56-04-0
Flacso Honduras

Corrección de estilo
Silvia Matute

Diseño y realización gráfica
Arnold Francisco Mejía

Transcripción y corrección
Jorge Martínez

Revisión
Paola Pineda

Todos los derechos reservados

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas en las convenciones internacionales y leyes nacionales, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización escrita de la Flacso y la Editorial Universitaria.

Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, MDC
Tel. (504) 2216-5100/100351

Correo: editorial.univ@unah.edu.hn
editorialUNAH
@editorialUNAH

Contenido

Presentación 7

Introducción del foro (Rolando Sierra Fonseca) 9

Pasado, presente y futuro de la Flacso en su sesenta aniversario (Gerardo Caetano) 13

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales y los aportes de Flacso en América Latina (Ángel Flisfisch) 19

Visión regional de las ciencias sociales desde Brasil (Salete Sirlei Valesan Camba) 25

Visión regional desde Centroamérica (Ilka Treminio Sánchez) 31

Visión regional desde Centroamérica (Julieta Castellanos Ruiz) 37

Perspectivas y desafíos de las ciencias sociales en América Latina (Josette Altmann Borbón) 41

Panelistas 47

Anexos 53

Presentación

En el marco de la realización del Comité Académico y Comité Directivo de Flacso que se llevó a cabo en el mes de marzo del 2017 en la ciudad de Tegucigalpa, el día 9 del mismo mes se desarrolló el foro «Los 60 años de Flacso: aportes y desafíos de las ciencias sociales en América Latina», contando con la participación como panelistas de los directores y la secretaria general de Flacso.

El objetivo de este foro fue presentar y discutir los principales aportes de la Flacso en sus sesenta años en relación a los procesos de institucionalización, profesionalización, enseñanza e investigación de las ciencias sociales en América Latina, así como sus principales desafíos en el siglo XXI.

La actividad se definió como un espacio académico en donde algunos de los directores de Flacso presentaron sus perspectivas en torno a los sesenta años de creación de esta institución, atendiendo a temáticas específicas.

El foro se desarrolló en el auditorio del edificio Alma Máter de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), en la ciudad de Tegucigalpa. Al mismo asistieron cerca de doscientos profesionales y estudiantes representativos de las facultades y carreras de las ciencias sociales en Honduras.

Para esta publicación se transcribieron las diferentes participaciones de las y los panelistas, que ahora presentamos como una memoria del foro.

Esta publicación se hace en el marco de la conmemoración de los sesenta años de creación de Flacso y tiene por objeto compartir las reflexiones que en esta ocasión se hicieron sobre el pasado, presente y futuro de Flacso y las ciencias sociales en América Latina.

Rolando Sierra Fonseca
Director de Flacso Honduras

Introducción del foro

Rolando Sierra Fonseca
Director de Flacso Honduras

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales es un organismo internacional de carácter regional y autónomo. Surgió de una recomendación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y los gobiernos de América Latina y el Caribe, con el objetivo de promover la enseñanza, la investigación y la cooperación técnica en el campo de las ciencias sociales en todo el subcontinente.

En 1956 la Conferencia General de la Unesco aprobó apoyar a los países de América Latina para la creación de una Facultad de Ciencias Sociales. Los gobiernos de Chile y Brasil convocaron a una reunión que se celebró en Río de Janeiro, en abril de 1957, donde se decidió la creación de esta institución, con sede en Santiago de Chile.

Desde aquel momento, varios otros países latinoamericanos y del Caribe se han incorporado como países miembros de Flacso en la región, adhiriéndose al acuerdo: Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Surinam.

El carácter regional y autónomo de la Flacso está asegurado tanto por la participación de todos los países miembros e intelectuales destacados en sus Órganos de Gobierno, como por la procedencia latinoamericana del cuerpo académico, estudiantil y administrativo, que desempeña actividades en sus catorce Unidades Académicas y en la Secretaría General.

Su carácter latinoamericano se refuerza, asimismo, por los contenidos y el alcance de sus programas de enseñanza e investigación, orientados hacia las necesidades científico-sociales de la zona.

En este contexto de la conmemoración de los sesenta años de Flacso se desarrolla este foro, con el propósito de revisar los principales aportes desde la Flacso a las ciencias sociales en la región y conocer también los principales desafíos y las nuevas tendencias de las ciencias sociales en América Latina. Se busca un diálogo o una conversación con directores y directoras de Flacso para tener las diferentes visiones generales como las visiones regionales desde las ciencias sociales.

Este foro se enmarca dentro del planteamiento que ya en 1978, el sociólogo hondureño y primer representante al Consejo Superior de Flacso y miembro del Comité Consultivo de Flacso Honduras, como lo fuera el maestro Guillermo Molina Chocano, lanzó en una reunión de cientistas sociales realizada en el año 1978 en Quito, Ecuador, en una conferencia titulada «Situación de las profesiones, instituciones y las ciencias sociales»: «Una contribución importante que ayudaría a esclarecer y sistematizar el proceso de la evolución de las Ciencias Sociales en América Latina, lo constituiría la elaboración de una historia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, desde su fundación, hasta el presente».

Si bien existe una historiografía sobre Flacso importante para los cincuenta años, como el libro de Rolando

Franco *La Flacso clásica (1957-1973): Vicisitudes de las ciencias sociales en América Latina* (2007) y el libro de Héctor Pérez Brignoli *Los 50 [cincuenta] años de Flacso: desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina* (2008), al conmemorarse los sesenta años se requiere de nuevas miradas especialmente en los últimos diez años. Pérez Brignoli consideraba que: «Cuando se observan todos estos desarrollos y cambios institucionales a lo largo de medio siglo, de 1957 a 2007, no puede ocultarse una sensación de éxito y triunfo. A pesar de las dificultades la institución se desarrolla, sobrevive en los momentos más críticos y logra emprender nuevos derroteros. En términos de la experiencia latinoamericana, no hay dudas de que constituye un ejemplo particularmente exitoso y original» (Pérez, 2008:153).

Por otra parte concluía que: «Los 50 años de historia de la Flacso nos permiten confiar en que sabrá renovarse y fortalecerse para dar nuevas y mejores respuestas, en cumplimiento de su misión: formar científicos sociales caracterizados por la excelencia profesional; realizar investigaciones sobre los temas latinoamericanos importantes; difundir e intercambiar experiencias y conocimientos en Ciencias Sociales; colaborar con los intereses colectivos de las grandes mayorías, y aportar al desarrollo y la integración de los países de América Latina y el Caribe» (Pérez, 2008:157).

Hoy, al conmemorar los sesenta años, es importante revisar nuevamente el pasado, el presente y el futuro; y este es el propósito de este foro, bajo los siguientes objetivos específicos:

a) Identificar las principales tendencias actuales y aportes de las Flacso a las ciencias sociales en América Latina.

b) Analizar la evolución, estado y desafíos de las ciencias sociales en la región en el siglo XXI en perspectiva de reflexionar sobre una agenda desde y para la región.

c) Establecer algunos elementos de una visión estratégica y plan de acción de las ciencias sociales para América Latina en el siglo XXI.

Para iniciar en esta reflexión se contará con la participación de diferentes directores y directoras de Flacso y la metodología será que cada uno tendrá diez minutos de presentación. Después de la ronda de participación de las y los panelistas se abrirá un espacio para las preguntas, respuestas y comentarios.

El foro se desarrollará bajo la siguiente agenda:

1. Palabras introductorias, objetivos y presentación de los participantes en el foro. Por Rolando Sierra.
2. Pasado, presente y futuro de la Flacso en su sesenta aniversario. Por Gerardo Caetano.
3. Flacso y la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. Por Ángel Flisfisch.
4. Visiones regionales de Flacso. Por Salete Valesan.
5. Visiones regionales de Flacso. Por Ilka Treminio.
6. Visiones regionales de Flacso. Por Julieta Castellanos.
7. Perspectivas y desafíos de las ciencias sociales en América Latina. Por Josette Altmann Borbón.
8. Preguntas y respuestas.

Pasado, presente y futuro de la Flacso en su sesenta aniversario

Gerardo Caetano
Presidente del Consejo Superior de Flacso

Tengo una tarea bien sencilla: me han dado diez minutos para que desarrolle como tema «El pasado, el presente y el futuro de la Flacso en su sesenta aniversario». Más allá de la broma, quiero señalar con brevedad algunas premisas que creo fundamentales como soporte de una visión histórica sucinta de nuestra institución.

Imagínense por un instante 1957. En 2017 también se cumplen los sesenta años de los tratados de Roma que dieron origen a la Unión Europea. Gobernaba Nikita Khrushchev la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); gobernaba Dwight D. Eisenhower a los Estados Unidos. El mundo de la postguerra estaba muy presente, con una guerra fría «muy caliente» en América Latina. Y fíjense cuánto ha cambiado el contexto contemporáneo sesenta años después cuando, por ejemplo, una de las superpotencias de aquel entonces ya no existe. Hoy hasta tenemos fenómenos difíciles de comprender y explicar como la interrogante acerca de quién es este nuevo piloto de la primera potencia mundial, Donald Trump, y cómo ha llegado a

ganar las elecciones norteamericanas del año pasado. ¿Qué ha pasado con china? En 1957 todavía lideraba al gigante asiático Mao Zedong. Pero hoy China parece ser la gran ganadora de este periodo de rebalance del poder mundial, con una rara mezcla de capitalismo duro y salvaje y de comunismo de partido único.

Sin embargo, más allá de estas enormes diferencias de contexto histórico, hablar de la Flacso y hablar de América Latina desde Honduras, sigue teniendo retos que son muy parecidos a los de sesenta años atrás. No se habla desde Honduras de cualquier manera. Algo nos impacta muy especialmente desde un país que tiene cerca del setenta porciento de su población bajo la línea de pobreza y más del cuarenta porciento bajo indigencia. No se puede hablar sin más desde ese abismo de injusticia, con los niveles de violencia que tiene hoy Honduras. Resulta especialmente desafiante hablar, desde Honduras, del peso persistente del intervencionismo colonial norteamericano en el continente. Y todo ello impone una radicalidad de pensamiento auténticamente crítico para recoger desde aquí los desafíos que tienen las ciencias sociales para afirmar su independencia analítica, su necesidad de rigor y de calidad para comprender mejor a nuestras sociedades, condición indispensable para su transformación genuina. Y esto está en la raíz de Flacso, hoy como hace sesenta años.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales se creó para defender una manera de investigar en el campo de las ciencias sociales, desde una afirmación absolutamente pluralista e independiente. Pluralista desde un punto de vista ideológico, pero también epistemológico. Desde una perspectiva radicalmente independiente. Como investigadores y docentes no podemos ser subordinados a ningún gobierno, a ninguna fuerza de poder, a ninguna ideología. Nuestra institución es una entidad intergubernamental, pero tenemos marcado en nuestra normativa la indepen-

dencia académica. Y la defenderemos como una identidad innegociable, como una señal que hace al patrimonio mismo de nuestra institución a lo largo de toda su historia. Tenemos un espacio normativo que nos habilita y que nos compromete. Y todo nuestro aporte en el campo de las ciencias sociales, tanto en el campo de la investigación, tanto en el campo de la promoción de la educación superior, a nivel de grado y particularmente a nivel de posgrado, todas nuestras actividades en extensión, en cooperación, contribuyendo muchas veces a la calificación de políticas públicas para una América Latina diferente, transformada, más justa y democrática, lo hacemos en el marco de una normativa, de la que no nos separamos. En coyunturas muy adversas, como las que han pasado en América Latina, Flacso ha tenido y tiene el orgullo de mantener su identidad, de no haberse separado nunca de su normativa, de haber privilegiado siempre el respeto al acuerdo constitutivo y a sus reglas institucionales sobre cualquier exigencia de coyuntura, frente a gobiernos de muy diversos perfiles. Creemos firmemente que esa identidad de una investigación comprometida con el cambio integral de nuestras sociedades, pero siempre desde fundamentos de pluralismo e independencia, esa es la colaboración fundamental de un científico social crítico.

Desde el campo de la ciencia y en especial desde las ciencias sociales, un investigador genuino y crítico no puede manejar un discurso simplista de la verdad. Un científico social trabaja con hipótesis, con interpelaciones, con discusión auténtica. Investigar nunca puede significar probar o documentar «lo ya sabido». La investigación y la docencia desde nuestras disciplinas siempre deben promover y partir de la curiosidad por conocer, de la vocación por producir productos efectivamente originales. Flacso siempre ha querido ser eso. Hoy la Flacso compromete 18 países de América Latina y también tiene como miembro observa-

dor a España. Y va a tener el gran desafío de celebrar sus sesenta años de vida con la misma vocación y empeño con los que esta institución fue fundada en 1957. Y es en honor a los fundadores de Flacso, a quienes la han gobernado en todas estas décadas, que renovamos el compromiso de continuar con nuestra aventura institucional en el cambio y a través del cambio.

Por cierto que en esa tarea no nos resultan ajenas, menos desde Honduras, las problemáticas enormes que hoy atraviesa América Latina. No nos es ajeno el drama de la desigualdad en uno de los países más desiguales de América Latina que es el continente más desigual del planeta. No nos es ajena la violencia, ni la violencia delictiva en todas sus versiones, ni la violencia imperial o represiva, pero tampoco la desigualdad de género, que es uno de los vectores fundamentales de la desigualdad. Y hemos celebrado, como científicos críticos, la gran transformación del día internacional de la mujer, con manifestaciones en cincuenta países en todo el mundo. Y hoy veíamos con enorme orgullo que, entre nuestros docentes y nuestros funcionarios, y aun, entre nuestros estudiantes, son mayoría las mujeres. Y tenemos el enorme orgullo de que por primera vez una mujer ocupa el principal cargo de conducción de nuestra institución, la Secretaría General de Flacso, a partir de la elección de Josette Altmann.

Estamos comprometidos desde nuestro campo de investigación crítica, independiente, por un nuevo desarrollo para una América Latina distinta. Queremos promover un continente que no viva de la venta de *commodities*, que no viva expuesto a las oscilaciones de mercados internacionales que no manejamos, que no viva desde la colonialidad de un capitalismo financiero y conservador que ya sabemos adónde nos lleva. Estamos comprometidos, también, particularmente desde Honduras, con el imperativo de defender con convicción la noción de que no hay desarrollo sino

es un desarrollo sustentable. Y que el desarrollo necesita ciencia, pero no solamente esa ciencia aplicada y productivista que algunos reivindican con simplismo. Sabemos, los científicos sociales, que la ciencia es siempre fundamental para la agregación de valor a la producción y para construir los cimientos de una cohesión social verdadera. Buscamos contribuir a la creación en nuestros países de plataformas de conocimiento sustantivo, que nos permita una inserción calificada en los eslabones de las cadenas de valor en la región y en el mundo. Y por cierto que queremos abonar la simiente de un continente de paz y de democracias profundas, sin colonialismo de ningún tipo. Para ello estamos convencidos que se necesita la mirada de las ciencias sociales.

Comprometidos con eso, recogemos el legado extraordinario de esta institución que está cumpliendo sus primeros sesenta años de vida. Pero sobre todo, y en particular frente a los jóvenes de América Latina, queremos que nuestra brega privilegie la consideración de la provocación del futuro. El futuro es el gran desafío que tenemos y contribuir a él desde la independencia crítica de nuestras investigaciones en el campo social, siempre ha sido el desafío de Flacso. Les pedimos a todos ustedes, en especial a los jóvenes, que no nos dejen claudicar en ese esfuerzo y que cada vez nos exijan más en esa perspectiva. Por una América Latina diferente, más independiente, más igualitaria, más democrática, con más desarrollo sustentable. Una América Latina que tenga un lugar legítimo en un mundo global sin por ello renunciar a sus raíces, que pueda proyectar su riqueza y diversidad cultural como uno de sus principales valores para el mundo todo. Desde esos valores y retos, la Flacso de ayer, la de hoy y la de siempre, se compromete en esa dirección.

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales y los aportes de Flacso en América Latina

Ángel Flisfisch
Director Flacso Chile

Muchas gracias por la invitación. Antes que nada, lo primero que quiero destacar es que yo tengo un mal hábito, una pésima característica, digamos, de reflexionar elaborando provocaciones; realmente lo que voy a exponer tómenlo como una provocación, que tiene connotaciones un poco negativas y escépticas, pero entiéndanlo así. En mi opinión, la noción de institucionalización tiene dos significados al menos:

Una dimensión organizacional que es la del sentido común. En el caso que nos ocupa, se trata de la creación y consolidación de organizaciones cuya misión es el cultivo de la docencia y la investigación en ciencias sociales, que es de lo que estamos hablando. Pero la noción también apunta a una dimensión sustantiva que yo caracterizaría como *la consolidación de comunidades epistémicas* en relación con disciplinas específicas. Estas se encuentran en el sistema académico y responden a factores metodológicos y paradigmas que responden a dos preguntas básicas: ¿Qué es

conocimiento? y ¿cómo se conoce? Hay una literatura larga sobre el tema.

Flacso ha contribuido, desde su creación, en las dos dimensiones. La organizacional, mediante la creación de sus propias unidades académicas. Y, en lo sustantivo, creando y consolidando comunidades epistémicas, epistemológicas, si se prefiere, que para bien o para mal han sustituido, y evito la expresión superado, las prácticas que imperaban hasta los años sesenta del siglo pasado, un proceso que podríamos caracterizar como de modernización de las ciencias sociales.

El periodo que podríamos rotular como de premoderno se caracteriza por la hegemonía del ensayo intuitivo, sin atención a problemas metodológicos, pero ensayos con ambiciones de conocimiento global, de visiones globales, descansando en posiciones historicistas, por ejemplo rescatando todo el legado Weberiano o bien dialéctico-marxista; Cardoso y Faletto, en el primer caso, y ciertamente Faletto es alguien muy influido por Weber; Mariátegui en el segundo caso. Ciertamente, hay varios otros ejemplos que se podrían citar.

En el periodo moderno, que seguimos viviendo, y Flacso ha sido un agente modernizador importante en este periodo, la dimensión sustantiva, se caracteriza por el siguiente proceso de tránsito en el tiempo de estas comunidades epistémicas.

Primero. Hay una especialización y diferenciación de disciplinas y de subdisciplinas dentro de cada disciplina.

Segundo. Se produce un aumento exponencial de subdisciplinas con tendencia a la autonomización y, al mismo tiempo, un debilitamiento importante de relaciones entre las subdisciplinas, que termina girando en torno a un número muy reducido de problemas, cuyo correlato es la constitución de redes centradas en dos, tres o a lo más cuatro problemas, por décadas.

Tercero. Se genera una tendencia a una disminución más que significativa del número promedio de académicos por mundos de problemas, en las subdisciplinas. Con el tiempo, se pueden tener casos de mundos de problemas reducidos a cinco, a diez académicos o académicas y no más.

Cuarto. Se produce también una consolidación de comunidades epistémicas, dos o más para cada subdisciplina, fragmentación que está asociada a esa otra fragmentación a la que aludimos. Por ejemplo, en ciencias políticas o politología, investigación empírico positivista, modelística, elección racional, conductismo, etcétera.

Quinto. En definitiva, las diversas vertientes epistémicas se agrupan en dos grandes conjuntos: *Lo cuanti. y lo cuali*. Lo empírico positivista es cuanti. Hay otros tipos de investigaciones y teorizaciones que son cualitativas.

Sexto. En las dos vertientes señaladas recién se genera una creciente sofisticación metodológica. Es un error decir que lo cuantitativo es muy sofisticado —hay matemáticas y muchos formalismos— y en cambio lo cualitativo no lo es. Esto es cierto. Lo cualitativo hoy en día es crecientemente sofisticado.

Séptimo. Un creciente esoterismo invade los lenguajes disciplinarios y subdisciplinarios, de modo que quienes entienden lo científico que se comunica son grupitos muy pequeños de académicos y académicas.

Todos estos procesos sustantivos de institucionalización que he descrito, han trascurrido asociados a procesos de cambio organizacional que son funcionales a los procesos sustantivos. Y dentro de estos procesos de cambio organizacional cabe destacar lo siguiente:

a. Énfasis en estatus académicos asociándolos a ciertos factores de certificación: licenciaturas, maestrías, doctorados, etcétera, y así de la academia deviene el universo de los certificados.

b. Correlacionado con lo anterior, emergen fenómenos de estratificación y jerarquización en las organizaciones académicas, que se asocian a diferencias salariales y atributos de autoridad.

c. Primacía de desempeño en la investigación sobre el desempeño en docencia. En América Latina, se trata de una apropiación tardía de la máxima publicar o perecer ya imperante en la academia estadounidense entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

d. Indexación de revistas, de libros arbitrados, todo con un impacto en el estatus académico: el estatus lo validan publicaciones en revistas indexadas o en libros arbitrados.

e. Especialización de revistas y libros, con la consiguiente restricción de artículos y contenidos, orientándolos a audiencias especializadas. Si se toma una revista indexada hoy en día, lo más probable es que el artículo va a ser entendido por ocho o diez académicas y académicos que son los que constituyen esa pequeña comunidad disciplinaria, muchas veces epistémicamente particularizada.

Esto ha conducido a efectos negativos:

Primero. Se han suprimido los canales entre conocimiento producido y públicos masivos. Tomen cualquier revista especializada y son, en virtud del esoterismo del lenguaje, unas pocas personas las capaces de entender aquello.

Segundo. Debilitamiento y supresión, en muchos casos, de canales para la apropiación de conocimientos por ámbitos políticos y públicos, pese a lo que se dice sobre la

necesaria primacía del conocimiento y pese a la tecnocratización de la actividad estatal. El impacto del conocimiento que se produce es cada vez menor.

Tercero. Debilitamiento de las condiciones para la producción de visiones globales, como lo fueron la conceptualización de dependencia y desarrollo de Cardoso y Faletto, o los trabajos de Mariátegui. Hoy esas visiones con anhelos de alcance global no existen. Este es un punto que ha destacado muy bien Immanuel Wallerstein, quizá una de las últimas gloriosas figuras de esa noble ciencia social premoderna.

Quizá la misión de Flacso en el presente-futuro consista en desempeñar un rol importante en debilitar estos efectos negativos, esto es, que realmente cobren importancia los canales entre el conocimiento que se produce y los públicos masivos, que los canales de apropiación de conocimientos para ámbitos políticos se creen y se consoliden y se refuercen, y que volvamos a tener esas visiones intuitivas que logren dar en las dos o tres dimensiones mayores que nos puedan explicar lo que estamos viviendo en esta época oscura.

Visión regional de las ciencias sociales desde Brasil

Salete Sirlei Valesan Camba
Directora Flacso Brasil

Boa noite a todos e a todas. É um prazer estar aqui com vocês. Feliz, não somente por quem está presente aqui neste momento, mas também por quem está nos assistindo por meio da televisão da universidade. Temos mais brasileiros presentes aqui além da minha pessoa? Não? Penso que talvez nos assistindo, sim. Agradeço mais uma vez o convite do diretor da Flacso Honduras, Rolando Sierra, pela oportunidade de participar deste fórum. Agradeço também a acolhida que recebemos nesta universidade, pela reitora Julieta Castellanos. Peço licença para falar em português, para que coloquemos um pouco de internacionalização, para além da língua espanhola. Tudo Bem? Muito obrigada. Temos um desafio posto aqui que é falar da Flacso Brasil, por isso vou falar em português, para que eu possa comunicar melhor e intercambiar as nossas coisas e nossos conhecimentos. Flacso nasce no Brasil, por isso estamos aqui iniciando as comemorações dos seus sessenta anos. Nasce no ano de 1967, na cidade do Rio de Janeiro, que até

hoje é tido como a cidade maravilhosa e tem uma música que é cantada para esta cidade:

Cidade maravilhosa
Cheia de encantos mil
Cidade maravilhosa
Coração do meu Brasil

Coração que serviu para que a nossa Flacso, nosso Sistema, conseguisse iniciar aí a partir de uma reunião convocada pela Unesco, não é? Pois bem, a partir desse momento a Flacso tem uma incidência muito grande no Brasil e nos demais países da América Latina. Mas é do Brasil que me cabe aqui falar nesse momento para as questões das ciências sociais, e não só das ciências sociais, ciências sociais aplicadas e ciências humanas aplicadas, porque o Brasil embora seja um país imenso, naquele momento, ainda não tinha um desenvolvimento acadêmico com a importância necessária para as ciências sociais. Porém, num periodo seguinte nós tivemos trinta anos de ditadura no Brasil. Durante esses anos de ditadura, os pesquisadores que estavam envolvidos com a construção dessa história da Flacso e dessa incidência a partir de estudos, pesquisas, publicações e cursos para ciências sociais saíram do país e foram para outros países. Parte deles foram para o Chile, para a Flacso, continuar todo o trabalho para que as ciência sociais na América Latina pudessem ter seu fortalecimento e seu crescimento.

Dentre estes pesquisadores, vários foram presos políticos durante a ditadura. Ao voltar para o Brasil, tornaram-se parlamentares, ministros, reitores de universidades e até presidente da República. Retornaram ao Brasil nos anos oitenta e sentiram a necessidade de dar um lugar orgânico para as ciências sociais e incidir cada vez mais, na possibilidade de termos no Brasil, na rede pública e na rede privada, as escolas/universidades oferecendo, pesquisando e

trabalhando as questões das ciências sociais. Em especial as ciências sociais aplicadas. Então, tivemos no final dos anos oitenta e início de noventa o ressurgimento da Flacso no Brasil para as ciências sociais. Que interesse o Brasil tem na Flacso até hoje, e que também teve naquele momento? Ter na parceria com a Flacso como Sistema um caráter regional das ciências sociais. A incidência das ciências sociais da nossa região no Brasil e do Brasil na região. E, a Flacso então, como já falei, contribuiu para o surgimento de todo o sistema de pós-graduação no Brasil. Os eixos centrais que são trabalhados nas ciências sociais e que fazem com que a gente tenha um desenvolvimento muito grande na atualidade, em especial nestes últimos quinze, vinte anos da Flacso e das universidades, passa muito próximo da incidência política e social. A incidência nas políticas públicas, onde temos participado diretamente do desenvolvimento das metodologias, das pesquisas, dos estudos e das publicações em torno das diversas temáticas que são desenvolvidas pelos diversos governos que nós tivemos até o momento; sejam eles dos partidos de esquerda, de centro, ou de direita. Como o próprio Gerardo Caetano, nosso presidente do Conselho Superior da Flacso, e outros que me antecederam já disseram aqui, a Flacso tem uma missão e um propósito e ela segue essa missão independente do governo que assume a cada momento o país.

Atualmente na Flacso Brasil estamos trabalhando muito dentro das questões dos direitos humanos. Incidindo na política dos direitos humanos, não só no Brasil, mas também regional e mundial, por meio da nossa participação e da nossa contribuição ao Fórum Social Mundial, a Unasul, ao Mercosul, a Universidade Popular dos Movimentos Sociais, ao Fórum Mundial de Direitos Humanos, ao Fórum Mundial das Migrações, ao Fórum Mundial da Educação e outros espaços, para que o caráter regional possa se dar para além das Américas. E, para outras regiões do mundo tenta-

mos incidir também por da mídia, da imprensa. E para isso, não só para as políticas públicas, mas também para os veículos de comunicação e para o trabalho com outras universidades desenvolvemos o Mapa da Violência, que é o retrato do que é o Brasil na questão das violências. Os temas tratados no Mapa da Violência têm sido utilizados pelos meios de comunicação, pelos jornalistas e também pelos pesquisadores de muitas universidades. E, trabalhamos ainda na incidência de vários temas como os das crianças e adolescentes, juventudes, indígenas, população em situação de rua e população negra junto com os movimentos. Para poder fazer um intercâmbio regional temos duas especializações que tratam de políticas públicas, de justiça de gênero e da promoção da igualdade na América Latina e no Caribe. Temos um trabalho muito grande para incidir nas políticas públicas do governo do governo federal, estadual e municipal, que é trabalhar a formação dos gestores públicos —são os profissionais responsáveis para executar as políticas públicas, ou seja, para que os serviços cheguem às pessoas, aos cidadãos.

Nesse momento, buscamos apoio para o projeto memória da Flacso Brasil por quê é fundamental que a gente reconstitua essa história e visibilize essa história. A proposta é organizar os sessenta anos desde o início da Flacso, com que objetivo, o que aconteceu no Brasil e fora, quem fez parte no periodo da ditadura que para nós é um marco histórico é um marco do nosso desenvolvimento humano social e político nacional. A Flacso incide nesse momento da ditadura, não de dentro do país, mas, de fora para dentro. Todo o processo de formação que os nossos pesquisadores desenvolveram ou tiveram durante o período na Flacso Chile, foi fundamental para o que o país, o meu país, Brasil, vivesse de desenvolvimento dos anos oitenta para cá. Não do desenvolvimento econômico, que é importante também, mas do desenvolvimento político, social e humano. Essa é a maior incidência das ciências sociais e do Sistema Flacso no meu país: apostar na possibilidade para que este país

possa ser mais justo, mais igual, mais humano, mais fraterno, mais gentil e eu gostaria de fazer uma homenagem a todas as mulheres e ao meu país que faz parte da América Latina; por isso fiz questão de falar em português pois por meio da música fazemos integração. Quero trazer a música em homenagem a vocês, que diz um pouquinho do meu país, assim:

> Isso aqui, ô, ô é um pouquinho de Brasil iaiá
> Desse Brasil que canta e é feliz, feliz, feliz
> É também um pouco de uma raça
> Que não tem medo de fumaça ai, ai
> E não se entrega não...

Por isso estamos sempre fortes e em pé, para todos os desafios que a humanidade nos coloca nesse país, que é um país dos mil povos, que acolhe e abraça cada um e cada uma que chega. E, por conta dos processos formativos e investigativos que tivemos oportunidade de ter com vocês, que são dos outros países da América Latina, para fazer diferença com as nossas crianças, com as nossas juventudes e com os nossos adolescentes, eu trago uma outra música que diz assim:

> Eu fico com a pureza das respostas das crianças:
> É a vida! É bonita e é bonita!
> Viver e não ter a vergonha de ser feliz,
> Cantar,
> A beleza de ser um eterno aprendiz
> Eu sei
> Que a vida devia ser bem melhor e será,
> Mas isso não impede que eu repita:
> É bonita, é bonita e é bonita!

Essa nossa região é muito bonita. A América toda é muito bonita. Temos nossos problemas, temos as nossas dife-

renças, mas temos o principal que é a diversidade que nos fortalece. E, se nós das ciências humanas e sociais aprendermos a nos fortalecer e a fortalecer o outro por meio dessa diferença e dessa diversidade, teremos uma região diferente.

Obrigada!

Visión regional desde Centroamérica

Ilka Treminio Sánchez
Directora Flacso Costa Rica

Este proyecto se inserta dentro de una conversación más amplia que hemos venido teniendo los miembros de Flacso de empezar a trabajar en la recopilación de la contribución que ha hecho nuestra institución en los distintos países, al pensamiento de las ciencias sociales de la región, de la región latinoamericana en general. Por lo cual me pareció muy importante centrarme en algunos de estos aspectos, para el caso del istmo. Sin embargo, este es un programa que recientemente hemos estado desarrollando, y esperamos tener el artículo completo para el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. La memoria, más que ser un producto de la recopilación de la producción académica, lo que busca es revisarnos a lo interno, intentar ver cuál ha sido el papel de Flacso dentro de la región y además en el pensamiento de las ciencias sociales.

Lo hemos dividido en tres aspectos:

Uno. El tiempo histórico, que nos va a remitir a la interacción de la institución con los grandes procesos históricos, sociales y con sus dinámicas políticas.

Dos. El abismo epistémico, lo hemos denominado así, para recuperar el paso de una producción epistémica (década ochenta-noventa) centrada en enfoques muy particulares, a una gran pluralidad de visiones epistemológicas que hoy en día estamos obligados a albergar para poder dar cabida a un diálogo más amplio dentro de nuestra disciplina; y finalmente el tercero:

Tres. Un elemento que tiene que ver con el propio desarrollo institucional, que se refiere a la vida interna de la institución, pero también a sus dinámicas cotidianas y a la relación con los otros centros de pensamiento de las ciencias sociales, y actores académicos relevantes.

La ciencia moderna, a diferencia de otros campos del pensamiento científico, se va dividiendo en distintas parcelas. Dos de las que podemos identificar son: las ciencias sociales y las ciencias naturales. Pero incluso dentro de las ciencias sociales vamos a ver una gran multiplicidad de disciplinas y, dentro de las disciplinas, también, vamos a tener los propios debates internos con los que nos encontramos en esta vertiente de pluralismo. Sin embargo, uno de los grandes retos que tenemos es que precisamente, a diferencia de la historia, la filosofía de la ciencia o de la teoría crítica, la ciencia social no se autorevisa, es poco lo que reflexionamos interna y críticamente sobre nuestro quehacer histórico. Solo es el papel de la filosofía de la ciencia el que nos permite determinar bajo qué cánones estamos investigando. Pero en el actual estado de cosas, no existe una reflexión crítica sobre qué es lo que estamos aportando. Incluso están impuestos los cánones de investigación científica, por lo cual resulta muy pertinente empezar a discutir

nuevamente sobre cuál es la contribución, más allá de la investigación del campo de la academia, en la ciencia social. Flacso Costa Rica se constituye básicamente a inicios de la década del noventa, que es el periodo que precisamente Bolívar Echeverría llama *la vuelta de siglo.* Eso hace referencia a esa época de transición entre el siglo XX y el siglo XXI. Vamos a decir además que esta es una época de grandes cambios, pero también es una época que nos produce un cambio en el paradigma. ¿En qué tipo de aspectos? Bueno, por ejemplo, pasamos de un periodo en el cual la ciencia social planeaba y pensaba grandes revoluciones, a uno en el cual básicamente hemos empezado a vivir un eterno presente. Este eterno presente, además, está atrapado entre un futuro incierto (porque no tenemos una capacidad de pensar el futuro, más que una expectativa permanente) y una memoria histórica borrada. En el caso de Centroamérica, esto es vital, porque tenemos poca producción sobre nuestra memoria histórica, es decir, ni siquiera hemos tenido la capacidad de recuperar críticamente un contexto que ha pasado en pocos años frente nuestros ojos.

Los desafíos

Tiene que ver precisamente con cómo formulamos los regímenes de historicidad. Cómo vamos a configurar en el pensamiento de la ciencia social el pasado, el futuro y cómo se piensa el tiempo histórico en términos de las teorías y las metodologías empleadas. Sin hacer un alargamiento del presente eterno. Necesitamos un pensamiento fundamental que nos permita ver cuál es el tránsito histórico y la vida del mundo académico en la región. En otras palabras, de qué manera interviene la producción académica en estas dinámicas políticas.

Dentro del propio pensamiento de Flacso, podemos indicar que algunos autores como Torres Rivas y las historio-

grafías que han reseñado autores como Franco y Brignoli, lo que nos dicen es que la institución ha pensado poco sobre las trayectorias de las herencias teórico metodológicas que se han gestado desde la propia Flacso.

Si nosotros pensamos en la Flacso de la década del sesenta y de la década del setenta y en este germen que inspiró nuestras trayectorias históricas, podemos observar que ya había una influencia fuerte en el pensamiento epistemológico y teórico de la región. Sin embargo, hemos parado esa producción teórica y lo que tenemos básicamente es la incorporación de otras regiones del mundo a nuestro pensamiento y producción académica e investigativa. Pero no quiere decir que la Flacso no tenga instalada la capacidad y el recurso humano para producir nuevas teorías propias para la región. Diciendo esto en la región latinoamericana, imagínenlo ustedes en la región centroamericana. Cuando nosotros leemos las teorías que estamos utilizando y sus enfoques metodológicos, vale la pena preguntarse qué concepción de la región tienen esas herencias epistémicas. Es decir, no solamente con qué teorías estamos pensando nuestra región, sino cómo nos obligan estas teorías a dibujar nuestra propia historia como región centroamericana.

¿Han sido estas trayectorias necesariamente importadas adaptadas o son propias de un pensar latino y centroamericano? ¿Cuáles son los alcances y las limitaciones de estas? Es decir, no es una cuestión que tenga que ver con descartarlas o adoptarlas, sino por lo menos con preguntarnos y reflexionar sobre cuál es el papel de estas tradiciones en el pensamiento de la ciencia social centroamericana.

Como bien señala Pérez Brignoli, el entramado institucional de Flacso ha devenido en un modelo federativo. Una Flacso descentralizada en sedes y nacionalizada en algunas de sus actividades. Esto entraña algunas dificultades para poder generar una coordinación en el pensamiento teórico

y metodológico, sin embargo, no es un pretexto para que no podamos avanzar en este tipo de pensamiento. Precisamente ese es nuestro papel en el aporte de las ciencias sociales de la región.

Bueno no quisiera extenderme mucho más. Creo que este es principalmente el foco central con el cual desde Flacso Costa Rica vamos a intentar pensar nuestra propia memoria institucional.

Muchas gracias.

Visión regional desde Centroamérica

Julieta Castellanos Ruiz
Rectora
Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Muy buenas tardes. De nuevo un saludo a todos. Voy a presentar algunas reflexiones desde el trabajo de socióloga y, el recorrido como observadora del país, de sus problemas de los últimos años. Cuando nos reunimos los que estudiamos en Costa Rica, la generación de los setenta, siempre hablamos de los temas que en esa época nos atraían y siguen siendo los mismos temas; el tema del Estado centroamericano era un tema que a muchos de los que estudiábamos en esa época en la UCR, era parte ya de nuestras inquietudes. Un Estado autoritario, un Estado militar; de hecho, las tesis de ahí salieron. Los temas agrarios, el tema de los movimientos sociales, la acumulación originaria, eran los temas que debatíamos; de hecho, los equipos de trabajo, los talleres de investigación giraban en torno a estos temas.

Al observar el recorrido de estos cuarenta años sobresale el proceso de la guerra, de la violencia estructural, de la represión política. Así como los acuerdos de paz, la negociación de la guerra, que no terminó con la violencia. En Centroamérica la guerra se negoció, pero la violencia

no terminó. Y ese es un tema que nosotros comenzamos a verlo casi después de los acuerdos de paz. De hecho, el tema de la seguridad ciudadana formó un equipo en esta universidad, viendo el desplazamiento, los acuerdos, el Plan Colombia, el Plan Mérida y la agudización de la violencia, de la otra violencia y cómo esto impacta al Estado centroamericano. Así, voy a referirme básicamente al Estado centroamericano, refiriéndome al triángulo norte (Guatemala, El Salvador y Honduras). Sí fue capaz de enfrentar la violencia insurgente, respondió con fuerza, desarticuló. El Estado tuvo respuesta; fue capaz de responder. Sin embargo, esa eficiencia para el control ideológico no la ha tenido para el control criminal. No ha sido capaz y, al contrario, lo que me parece hoy es el riesgo del Estado centroamericano. Un riesgo desde dos grandes aristas: la penetración del crimen a las estructuras del Estado y la corrupción.

Cuando hablamos de acumulación originaria, en aquellos años, eran las formas de acumulación de capital tradicional. Recuerdo que hablábamos de la frontera la expansión del capitalismo, y creo que un reto en las ciencias sociales es revisar esas categorías históricas de nuestra formación de analistas. Porque a veces vemos esa presencia o práctica de querer leer el presente con las categorías de las ciencias sociales de los años setenta. La categoría de movimientos sociales, de clases sociales y la urgencia; siempre nos vemos rebasados por la realidad.

En este momento, estos procesos de acumulación de capital, vía corrupción y vía crimen organizado, creo que están marcando una circunstancia muy particular en los tres países del triángulo norte de Centroamérica. De nuevo estamos frente al Estado. ¿Qué Estados está construyendo Centroamérica? ¿Cuál es la debilidad? ¿Cuál es la característica de esta forma de Estado, que en los años setenta, los años ochenta, fue capaz de responder ferozmente ante

los movimientos sociales, pero que no ha tenido esa misma eficiencia para enfrentar el crimen? Por el contrario, vemos un Estado penetrado, debilitado en sus estructuras.

Esto lleva a otra situación, un desencanto con la política, con los políticos. Un agotamiento del bipartidismo, un bipartidismo que habría que verlo si en realidad va a desaparecer o se va a fortalecer, porque, viendo algunos países, el bipartidismo se ha debilitado, pero en la segunda o tercera elección probablemente tienda a fortalecerse, por el desencanto en su conjunto. Ese tema debe estar en la perspectiva. En los análisis prospectivos de las ciencias sociales en Centroamérica. ¿Hacia dónde va el Estado centroamericano? Casi todos los gobiernos de los Estados centroamericanos están surgiendo de procesos electorales muy débiles. Creíamos, en los años ochenta, que las corrientes internas en los partidos era más democracia, era democratización. Me parece que es un debilitamiento del partido, porque han dejado de tener hegemonía al interior, son sumatorias de liderazgos y a veces de personalidades.

Hay también una crisis de las estructuras político sociales que sustentan la democracia, en el sentido de que hay poca credibilidad del sistema político, pero también de la estructura social que lo produce, como el partido político. Si sumamos esta situación a la nueva generación, que va a gobernar dentro de diez o quince años, en el 2025, 2030, estará gobernando la generación que nació en esta coyuntura. Porque nosotros venimos de la última mitad del siglo XX. Pero este tema de la transición no es solamente una transición generacional, es una transición de época; y esto debería estar siendo asumido, sobre todo, por los procesos políticos que se están viviendo y por esa amenaza a la democracia desde la corrupción y el crimen organizado.

Creo que los procesos electorales no están en riesgo, lo que está en riesgo es la democracia. Porque, a diferencia de la lucha política ideológica, donde el objetivo es la toma

del poder, a los grupos criminales no les interesa tomarse el poder, pero sí que lo ejerzan personas que favorecen a sus intereses. Se preocupan porque lleguen sus candidatos, no ellos directamente. Que los dejen trabajar. Entonces en ese sentido, estas particularidades son realmente un enorme reto, me parece, para las ciencias sociales, el tema de la juventud, el tema de la juventud con muchos desafectos a la institución, con mucho desafecto a lo organizativo, a la organización, pero esta generación va a gobernar, y pronto.

Otro tema que deberíamos ver en las ciencias sociales es el tema de los nuevos ciudadanos. Hace unos días leía el problema de la reproducción de los sistemas al margen de la institucionalidad y casi de espaldas al Estado. Muchas familias se reproducen y no necesariamente ilegalmente, pero de espaldas al Estado. Ese ensanchamiento de los sectores informales, esa reproducción amplia de la informalidad de la economía. Entonces tenemos una gran cantidad de ciudadanos que se reproducen sin normas, que rechazan las normas con todo lo que es regulación, todo lo que es sistema, y creo también que esta situación, esos cambios que tienen que ver con cambio de época, son temas que se constituyen en enormes retos para las ciencias sociales.

Por otra parte, considero que uno de los grandes retos es la formación de investigadores. La investigación es un déficit muy grande en nuestro país. Y creo que hacia ahí está apuntando Flacso Honduras, los diferentes programas de la UNAH también, porque hay esa necesidad de interpretación, de análisis de propuesta, de lectura, de la realidad de nuestro país.

Así que cuando hablamos con los amigos planteamos a nuestro país, especialmente como estudiosos de las ciencias sociales, es fascinante, pero hay que distanciarlo como objeto de estudio, si queremos realmente hacer una lectura lo más próxima a la realidad y poder hacer también las aportaciones que son posibles.

Perspectivas y desafíos de las ciencias sociales en América Latina

Josette Altmann Borbón
Secretaria general de Flacso

Mi intención en esta ocasión es, más que ofrecer respuestas o exponer opiniones, provocar un ejercicio de reflexión que nos permita plantearnos las interrogantes a las que se enfrentan las ciencias sociales en los albores del siglo XXI.

Un aspecto fundamental señalado por Norbert Lechner en su libro *Los patios interiores de la democracia* (Flacso Chile, 1988) ha sido que el orden social es una condición humana, y este orden social se estructura sobre la base de control del tiempo. El tiempo es necesario estructurarlo, el tiempo no es una secuencia de continuidades, el tiempo es creación social, una creación humana. Uno de los grandes desafíos de la modernidad es la inmediatez a la que nos obliga la globalización.

Asistimos a un mundo en transformación constante y vertiginosa, caracterizado por la incertidumbre en todos los ámbitos del quehacer humano. Las verdades que por siglos se convirtieron en premisas, hoy son materia de disputa, o, en algunos casos, han pasado a la franca irrelevancia. Por otra parte, temas que marcaron la disputa política el siglo

pasado —por ejemplo, el modelo económico—, hoy gozan de una unanimidad sorprendente e incluso preocupante.

El diccionario de Oxford eligió la palabra «posverdad» como el vocablo del año 2016. Este neologismo es definido como «algo relativo o referido a las circunstancias en que los hechos objetivos son menos influyentes en la opinión pública que las emociones y las creencias personales».

La política es sin duda el ámbito más invadido por la posverdad. Desde prominentes líderes que reniegan del Cambio Climático (verdad científica más que comprobada), hasta aquellos que proponen «hechos alternativos» para justificar sus políticas: si la realidad no se ajusta a mis opiniones, la realidad tiene que estar equivocada.

Ante el avance del relativismo y el desdén por los hechos, la evidencia y el análisis crítico, la academia se erige como el último refugio de los valores ilustrados: la razón, la ciencia, la libertad y la democracia.

Esto, sin embargo, no implica que la academia en general y las ciencias sociales en particular, estén ayunas de retos y de obstáculos internos y externos.

¿Tiene sentido hablar de ciencias sociales luego de los errores en predecir y explicar lo que sucede en los Estados Unidos con la elección del hoy presidente Trump? ¿Se puede presumir de relevancia cuando los cientistas sociales no pudieron convencer a los británicos —por más datos que presentaron— de las desventajas del Brexit? ¿Cuál politólogo o sociólogo predijo el gane del «no» en el referéndum por la paz en Colombia?

Es necesario recordar que el objetivo o razón de ser de las ciencias, en cualquiera de los campos en que estas se expresen, es aportar nuevos conocimientos sobre la realidad, explicar las causas y la naturaleza del movimiento, sea este físico, químico, biológico y social, y contribuir con propuestas fundamentadas acerca de maneras de influir sobre el curso de la realidad, para acercarse a los intereses más legítimos de la sociedad y del ser humano.

La gran tragedia de las ciencias sociales en esta época, es que, como dice el consejero a título individual de Flacso, doctor Francisco Rhon, cuando ya teníamos las respuestas a las preguntas, nos cambiaron las preguntas. Ello implica que es menester volver a hacer el ejercicio de cuestionarnos y de responder a nuevos desafíos, en lo teórico tanto como en lo práctico.

Para sustentar esta afirmación debemos considerar dos elementos relacionados pero distintos. Por un lado, rescatar el carácter de cientificidad de las ciencias sociales (si cabe la redundancia). Y, por otro, su utilidad o el provecho social que justifica invertir recursos en estos estudios.

¿Merecen las ciencias sociales ese título? ¿O son, como algunos dirían, una práctica literaria? Responder estas preguntas implica, en primer lugar, determinar lo que separa el conocimiento científico del que no lo es, lo que el filósofo austríaco Karl Popper llamaba el «criterio de demarcación». Para Popper, tal criterio venía dado por la falsabilidad, es decir, la «posibilidad de establecer los procedimientos experimentales que desmientan un enunciado o teoría científica».

Un notable autor latinoamericano que dedicó gran parte de sus reflexiones a este asunto es el argentino Mario Bunge, para quien el conocimiento científico de la realidad proviene del método, sin importar si el objeto de estudio es el mundo físico, los organismos biológicos o las sociedades humanas. Mientras el método utilizado sea el método científico, el conocimiento que produce será un conocimiento de tipo científico.

Así las cosas, hemos de admitir que es posible acercarnos a la realidad social desde una perspectiva científica del mundo, aplicando un método y unas técnicas adecuadas para la investigación científica. Pero nunca debe olvidarse que también es muy fácil perdernos, ya en la opinión cómoda y el lugar común, ya en lo que Sartori llamaba la precisión irrelevante y que lamentaba como el gran lastre de la sofisticación metodológica de las últimas décadas.

Es menester que quienes estudiamos e investigamos en ciencias sociales hagamos el esfuerzo consciente por evitar ambas tentaciones. Y la única manera de hacerlo es mediante más y mejor ciencia. En efecto, la ciencia, a diferencia de toda otra forma de conocimiento, está siempre sujeta a la crítica audaz, al cuestionamiento decidido, al perfeccionamiento constante.

Pero incluso admitiendo el carácter científico de las ciencias sociales, queda por dilucidar el provecho social que de ellas se puede obtener. Habrá quien, válidamente, señale que el conocimiento es en sí mismo, un digno depositario de todos nuestros esfuerzos y que cuanto se haga en nombre suyo posee una innata validez que hace superflua la discusión sobre la utilidad de ese conocimiento.

Habrá quienes, por otra parte, sin ir hasta esos extremos, indiquen que la utilidad del conocimiento no puede ser conocida *a priori,* por lo que este debe perseguirse sin reparo en aquella, pero eventualmente encontraremos un uso práctico para nuestras peripecias investigativas.

En cualquier caso, es innegable que quienes practicamos las ciencias sociales cargamos con una enorme responsabilidad: alimentar el debate público y la toma de decisiones con información y datos que además de relevantes, sean precisos, rigurosos y certeros.

Si pensamos en el papel de las ciencias sociales en la agenda latinoamericana, este reside hoy en el gradual, silencioso y sostenido proceso de los positivos cambios democráticos, económicos y sociales. En las últimas décadas la región ha transitado, para bien, de las guerras a la paz, de las dictaduras a las democracias, de procesos de crisis y ajustes estructurales, a círculos virtuosos de crecimiento, disminución de la pobreza y ascendente proyección internacional. No obstante, el sostenimiento de este camino positivo no está asegurado. El peligro de retrocesos está presente. Frente a estas incertidumbres, se requiere más y mejores conocimientos sobre nuestras sociedades, sobre la región y el impacto de los fenómenos globales.

El carácter histórico de cada una de estas circunstancias y sus relaciones sirven de base en el estudio que las ciencias sociales hacen de estas, así como sus transformaciones, con velocidades variables, en el tiempo. Ello induce y denota la necesidad constante de un permanente análisis, debate y discusión de los desafíos que enfrentan las sociedades en el nuevo contexto global. Ello requiere enfoques integrales, holísticos, pluridimensionales desde el amplio espectro de las ciencias sociales, en contextos interinstitucionales e intersectoriales que demandan de cooperación y colaboración.

En la actualidad los científicos sociales estamos más interconectados. Esto conlleva el desafío, en el contexto de una internacionalización, de lograr una armonización y homogenización en las normas de producción de conocimiento latinoamericano y caribeño de carácter superior, al más alto estándar y que contribuyan en la elaboración de políticas públicas que respondan a la realidad regional y a los desafíos del fortalecimiento de la democracia con sociedades cada vez más pacíficas, más justas y más equitativas.

La diversidad que caracteriza a América Latina y el Caribe, en ciertas coyunturas, tiende a estar marcada por la polarización. Es en estas circunstancias que el pensamiento crítico se convierte en una condición necesaria para generar conocimientos, y hacer inteligible las sociedades del siglo XXI. A partir de él se podrán definir rutas en la construcción de propuestas, puentes, vínculos y relaciones entre las ideas y las políticas públicas.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) nace hace sesenta años, en 1957, como un programa regional de la Unesco para promover el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. Se ha consolidado como organismo intergubernamental y multilateral de carácter académico, autónomo, y plural, dedicado a la promoción, enseñanza, investigación y la cooperación técnica en el ámbito de las ciencias sociales. Tiene como mandato específico contribuir a la integración y al desarro-

llo regional, una de las principales razones de su creación fue la necesidad de formar académicos sólidos en las ciencias sociales que desarrollaran investigaciones de excelencia con una fuerte tendencia latinoamericana.

Somos una institución tan heterogénea como América Latina y el Caribe y que ha pasado por diversos ciclos al igual que la región. Desde sus inicios fue concebida como un espacio regional autónomo para la producción de nuevo conocimiento, como un punto de encuentro, diálogo y cooperación entre la academia y el mundo de las políticas públicas, y como un espacio privilegiado para la contribución a la integración y su desarrollo latinoamericano y caribeño, aspiraciones superiores de todos los pueblos del área.

La Flacso, en su doble condición de institución académica y organismo intergubernamental y multilateral, tiene la responsabilidad de ofrecer programas académicos atractivos que brinden los instrumentos para entender y hacer frente a los nuevos desafíos de la modernidad. Pero también de buscar el modo en que como cientistas sociales, podamos incidir en la calidad de vida de las poblaciones, mejorar nuestras democracias, e incidir de manera positiva para lograr las transformaciones que requieren nuestras sociedades.

Cierro esta reflexión regresando a la pregunta que planteé al inicio: ¿Son importantes las ciencias sociales hoy? La respuesta es, desde mi punto de vista, que son importantes y lo seguirán siendo en tanto que a través de su ejercicio sistemático, reflexivo y riguroso, den respuestas y nos ayuden a explicar sociedades que se han hecho amplias y las cuales percibimos cada vez más convulsas; en la medida en que podamos contribuir a construirlas haciéndolas más solidarias, más justas, más democráticas. Y son instituciones como la Flacso las que pueden incidir en forma constructiva si asumimos la tarea con responsabilidad.

Muchas gracias.

Panelistas

Gerardo Caetano Hargain

Presidente del Consejo Superior de Flacso. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (2008). Se desempeña como investigador en el área de las ciencias sociales: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay, Centro Unesco de Montevideo, y varias instituciones más, entre las que se destaca la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Entre 2000 y 2005 dirigió el Observatorio Político del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República, del que es coordinador académico desde 2005.

Entre sus últimas publicaciones destacan: *La crisis mundial y sus impactos políticos en América del Sur* (2010); *La unidad de las izquierdas* (2012); *Dictaduras y democracias en el Cono Sur (1961-2011)* (2012); *La provocación del futuro: retos del desarrollo en el Uruguay de hoy* (2014), en coautoría con Gustavo De Armas y Sebastián Torres; *Tierras, reglamento y revolución. Reflexiones a doscientos años del reglamento artiguiste de 1815* (2015), en coautoría con Ana Ribeiro.

Ángel Flisfisch

Nació en Santiago de Chile en el año 1941. Realizó sus estudios superiores en la Universidad de Chile, egresando de Derecho. Cuenta con estudios de postgrado en Ciencia Política en Flacso y en la Universidad de Michigan. Ha ocupado diferentes cargos relevantes en el área gubernamental.

Flisfisch ingresó a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales formando parte de los alumnos de la tercera promoción de la ELACP (1968), y luego ejerció como profesor investigador de PROELCE. Ha sido subsecretario del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, subsecretario de Relaciones Exteriores y secretario pro tempore de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur).

Dentro de sus publicaciones se encuentran *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile* (1985), escrito con Adolfo Aldunate y Tomás Moulian y publicado por Flacso Chile. Además es autor de libros y textos, tales como *La política como compromiso democrático* y *Partidos y Democracia*, entre otros.

Salete Valesan

Directora de Flacso Brasil. Educadora, pedagoga, psicopedagoga, mestre em Educação pela Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo (USP), doutoranda do programa de pós-graduação em Políticas Públicas e Formação Humana da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (PPFH/UERJ). Atualmente é diretora da Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais (Flacso Brasil).

Presta assessoria e consultoria para ONG, movimentos sociais, governos e empresas públicas. Atua desde 2000 na organização do Fórum Social Mundial e do Fórum Mundial da Educação. De 2010 até 2013 foi chefe de Gabinete da Secretaria de Direitos Humanos da Presidência

da República e Secretária Nacional de Promoção e Defesa dos Direitos Humanos da mesma Secretaria. De 2000 até 2010 foi coordenadora de programas e projetos (como Mova Brasil, Jovempaz, Brasil Alfabetizado) e diretora de Relações Institucionais do Instituto Paulo Freire. Atuou de 1980 até 2002 como docente e coordenadora pedagógica em redes públicas e privadas do Estado de São Paulo, na educação básica e na educação superior.

Ilka Treminio Sánchez

Directora de Flacso Costa Rica. Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos, Universidad de Salamanca. Cuenta con los siguientes estudios: Maestría en Ciencias Políticas, Universidad de Salamanca. Maestría en Desarrollo Económico Local, Flacso. Diplomado Superior en Gestión del Desarrollo Local, Flacso. Bachiller en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica.

Tiene varios artículos publicados sobre la reelección electoral en América Latina y la participación política de los jóvenes.

Julieta Castellanos Ruiz

Es la actual rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) desde 2009. Desde su posición académica, Castellanos fundó el Observatorio de la Violencia en la UNAH, centro que recoge datos y analiza la violencia que azota a la República de Honduras. Fue considerada por la revista *Forbes* como una de las mujeres más poderosas de Centroamérica y la revista *Foreign Policy*.

Realizó sus estudios superiores a nivel de grado en la Universidad de Costa Rica (UCR) y en la UNAH, y es doc-

tora honoris causa por Triniti College. Se desempeñó como presidente de la Asociación de Profesores del Centro Universitario de Estudios Generales (CUEG) en 1986; consultora en el área de gobernabilidad del PNUD; coordinadora del Observatorio de la Violencia desde 2005; consultora de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano; consultora de la Oficina de Washington para América Latina (WOLA); investigadora asociada del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), entre otros cargos.

Ha publicado diversos libros y artículos sobre gobernabilidad, seguridad ciudadana, violencia y corrupción.

Josette Altmann Borbón

Es actualmente la secretaria general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Doctora en Humanidades por la Universidad de Leiden; magíster en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica, y tiene una licenciatura en Historia por esta misma universidad.

Ha sido coordinadora regional de Cooperación Internacional, Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Directora del Observatorio de Integración Latinoamericana (OIRLA), Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Investigadora asociada en Integración y Desarrollo, Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Miembro de la comisión del programa de posgrado en Evaluación Educativa de la Universidad de Costa Rica. Profesora del Sistema de Estudios de Posgrado en Evaluación Educativa, de las facultades de educación y de ciencias sociales de la Universidad de Costa Rica.

Entre sus publicaciones más recientes sobresalen: *Modelos de Desarrollo, Alianzas Políticas e Integración Latinoa-*

mericana (Universidad de Leiden, Holanda, 2015). *Experiencias en la Construcción de Posiciones Comunes en Política Exterior. Antecedentes para Centroamérica* (Buenos Aires, Argentina, Teseo/Flacso Secretaría General, 2012). *América Latina: Caminos de la Integración Regional* (San José, Costa Rica, Flacso Secretaría General, 2012), disponible en www.flacso.org. *América Latina y el Caribe: Perspectivas de desarrollo y coincidencias para la transformación del Estado* (San José, Costa Rica, Flacso Secretaría General/AECID, 2011). *América Latina y el Caribe: Alba: ¿Una Nueva Forma de Integración Regional?* (Buenos Aires, Argentina, Teseo/Flacso Secretaría General, 2011).

Rolando Sierra Fonseca

Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso Honduras/UNAH). Doctorando en Pensamiento y Análisis Político, Democracia y Ciudadanía, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España; magíster en Ciencias Sociales, con mención en cultura y Religión, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile; magíster en Ciencias Sociales y del Desarrollo, con mención en Doctrina y Ética Social, ILADES/Universidad Gregoriana de Roma, Santiago de Chile, y licenciado en Historia, por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Ha sido coordinador de la Unidad de Prospectiva y Estrategia y coordinador del Informe sobre Desarrollo Humano de Honduras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); coordinador de la Unidad de Conocimiento y Análisis del Consejo Nacional Anticorrupción; coordinador de la Unidad de Seguimiento a las Recomendaciones del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Ha publicado más de veinte libros y diversos artículos en los campos de la historiografía, filosofía de la historia y política, historia institucional y eclesial, estudios culturales, gobernabilidad y desarrollo.

Anexos

Josette Altmann Borbón,
secretaria general de Flacso.

Participantes del foro «Los 60 años de Flacso:
aportes y desafíos de las ciencias sociales en
América Latina».

Gerardo Caetano,
presidente del Consejo Superior de Flacso.

Josette Altmann Borbón, secretaria general de
Flacso y Julieta Castellanos, rectora de la UNAH.

Rolando Sierra,
director de Flacso Honduras.

Directores de las sedes, programas y proyectos
de Flacso.

Auditorio lleno de estudiantes y público interesados en las temáticas del evento.

Paticipaciones del público en el foro.

Público que presenció el foro.

Algunas de las autoridades de la UNAH y de Flacso que asistieron al foro.

Este libro se editó en la
Editorial Universitaria de
la Universidad Nacional
Autónoma de Honduras, en el
mes de noviembre de 2017, y su
tiraje consta de 500 ejemplares.

editorial universitaria